

sististe á ella! y esta señal de reprobacion, ¿ te ha sobresaltado mucho? Con todo eso estás tranquilo; ¿ pero quién te da esa seguridad? ¡ O Señor, y qué cuenta tan terrible nos espera en el gran dia de vuestra justicia!

Tiemblo, mi Dios, cuando considero el disgusto con que miré, lo mucho que abusé, y la resistencia que hice á vuestra divina palabra. Dignaos, Señor, de tener piedad de esta alma que redimisteis á tanta costa vuestra: y pues vuestra divina palabra todavia tiene tanta fuerza para mí; pues todavia me presentais este saludable pan, dignaos concederme la gracia de que me sustente y me aproveche de tan precioso alimento.

JACULATORIAS. — Bienaventurados aquellos que oyen la palabra de Dios, y la practican. (*Luc. 11.*)

Vuestra palabra, Señor, es la antorcha que gobierna mis pasos, y la luz que me descubre el camino real que debo seguir. (*Psal. 118.*)

### PROPOSITOS.

1 Créese no pocas veces que ya está todo hecho cuando uno se siente movido en el sermón; y con todo eso se puede decir que nunca nos resta mas que hacer. Por parte de Dios, que te llama y te brinda con su gracia, está hecho todo; mas por la tuya, nada se ha hecho. A tí te toca seguir la voz del Pastor que te convida, y aprovechar el talento que puso en tu mano. Ten, pues, cuidado despues del sermón de recoger aquella centella de fuego que se desprendió sobre tu alma; consévala con la meditacion, foméntala con la lectura de algun buen libro, en lugar de disipar el espíritu, yéndote luego á meter en los negocios del mundo. Concorre al sermón con hambre de la palabra de Dios; oye al predicador como á un rey de armas del Señor, que viene á publicar su ley y á intimarte su voluntad; ¡ con qué respeto, con qué docilidad le debes oír! Nunca se repara si el que publica las órdenes del rey tiene buena voz, si es elocuente, si es persuasivo, si se explica bien; solo se aplica la atencion á lo que intima: que se le haya oído, que no se le haya oído, igualmente obligan las órdenes del príncipe, y al que las desobedeciese no se le admitiria la escusa de no haberlas oído. Aplicate estas verdades prácticas.

2 Acude á los sermones con prontitud y con frecuencia, teniendo presente que acaso estaba aliada la gracia de tu conversion á aquel sermón que perdiste por culpa tuya. Es la palabra de

Dios aquel misterioso grano de que habla el Salvador del mundo. Guárdate bien de ser del número de aquellos que están cerca del camino, y dejan pisar de los pasajeros el divino grano, ó que le coman las aves por no estar bien enterrado, quedándose en la superficie de la tierra. Procura que no sea tu corazón aquel terreno seco y pedregoso, en que se seca el mismo grano por falta de jugo y de humedad, ó aquel erial en que se sufoca. Sea tu corazón una tierra de buena calidad y bien cultivada en que el grano fructifique, dando ciento por uno. Reflexiona bien lo mucho que pierdes, y el peligro á que te espones si no sacas fruto de la palabra de Dios. Asiste á ella con frecuencia, con respeto, con humildad y con devocion; nunca salgas del sermón sin algun fruto particular. Los propósitos vagos son por lo comun inútiles. Determina el vicio ó el defecto de que te has de corregir, ó la virtud que has de practicar.

### DIA V.

#### MARTIROLOGIO.

LA DEDICACION DE LA BASÍLICA DE SANTA MARÍA DE LAS NIEVES, en Roma en el monte Esquilino. (*Véase su historia hoy.*)

EL MARTIRIO DE VEINTE Y TRES SANTOS MÁRTIRES, que en la persecucion de Diocleciano fueron degollados en la via Salaria antigua, y sepultados en la cuesta del Melonar, tambien en Roma.

EL TRÁNSITO DE SANTA AFRA, mártir, en Augsburgo, á la cual del gentilismo convirtió á Jesucristo é instruyó en la fe S. Narciso, obispo; y bautizada con toda su familia, fué despues quemada por confesar á Jesucristo. (*Véase su vida en las de hoy.*)

SAN EMIGDIO, obispo y mártir, en Ascoli en la marca de Ancona, que ordenado obispo por S. Marcelo papa, y enviado allá á predicar el Evangelio, en tiempo del emperador Diocleciano recibió la corona del martirio.

SAN EUSIGNIO, soldado, en Antioquia; el cual siendo de ciento y diez años de edad, echó en cara al emperador Juliano apóstata, la fe de Constantino el Magno, bajo cuyas banderas habia militado; y reprendiéndole de haber abandonado la fe de su padre, fué degollado por orden del mismo Juliano.

LOS SANTOS MÁRTIRES CANTIDIO, CANTIDIANO Y SOBELO, egipcios, tambien.

SAN MEMIO, ciudadano romano, en Chalons en Francia; el cual consagrado obispo de aquella ciudad por S. Pedro, convirtió á la verdad del Evangelio al pueblo que se le habia encomendado.

SAN CASIANO, obispo, en Autun.

SAN PARIS, obispo, en Terno.

SAN OSWALDO, rey, en Inglaterra, de cuyos hechos hace memoria el venerable Beda, presbitero. (Fué rey de Northumberland. Habiéndose visto obligado á retirarse á Irlanda, tuvo ocasion de conocer la religion cristiana y la abrazó. Al volver á su patria, antes de entrar en una batalla, plantó él mismo sobre una altura una gran cruz de madera, gritando á sus soldados que se prosternasen ante el signo de la redencion. Aquel sitio se llamó en adelante *Campo del Cielo*, siendo el primer trofeo de la fe cristiana erigido en aquellas comarcas.)

SANTA NONA, madre de S. Gregorio Nacienceno, el mismo dia.

FIESTA DE NUESTRA SEÑORA DE LAS NIEVES, Ó DEL PESEBRE.

CON verdad se puede decir que nació con la Iglesia la devocion á la Virgen; y con mucha razon aseguran los santos padres que hablaban con todos los fieles aquellas palabras de Jesucristo en la cruz, dirigidas al evangelista S. Juan: *Ve ahí á tu madre*; y que igualmente se deben entender de cada uno de los fieles las otras que dirigió á esta Señora: *Mujer, ese es tu hijo*. El dulce y suavísimo título de madre, y el glorioso no menos que interesado epíteto de hijos, aplicado á todos los fieles, anima aquella confianza, escita aquel amor, inspira aquel profundo respeto, y promueve aquel culto singular á la santísima Virgen, que exige la Iglesia de todos los cristianos; y por eso dijo S. Agustín (*Serm. 2. de Annunt.*): *Tu es spes unica peccatorum, Maria: in te nostrorum est expectatio præmiorum*. Vos, ó Virgen santa, sois la única esperanza de los pecadores; de vuestras manos, ó por ellas, esperamos recibir en el cielo el premio de nuestros trabajos; y S. German, patriarca de Constantinopla (*Serm. de Virg.*): *Nemo est qui salvus fiat nisi por te, ó beata Virgo: nemo qui liberetur à malis, nisi per te: cujus misereatur gratia nisi per te*. Ninguno se salva, ó Virgen bienaventurada, sino por tu intercession; ninguno se libra de los males de esta vida, sino por la misma; y á ella deben el perdon todos aquellos con quienes el Señor usa de misericordia.

Con este mismo concepto la Iglesia, dirigida siempre por el Espíritu Santo, no se contenta con honrar á la Reina de los cielos, instituyendo fiestas particulares para celebrar cada misterio de su santísima vida, el de su inmaculada Concepcion, el de su Natividad, el de su Presentacion en el templo, el de su Anunciacion, Purificacion y gloriosa Asuncion al empiro, sino que hoy instituye una fiesta particular, con ocasion de un templo que se la dedicó con el título de Sta. Maria la Mayor, ó de nuestra Señora de las Nieves, para manifestarnos de todos modos el zelo que la



N. SEÑORA,  
DE LAS NIEVES.

anima en honra de Maria, y el apresurado ardor con que solicita la salvacion de todos sus hijos. El suceso que dió motivo á esta fiesta particular es el siguiente :

Hácia la mitad del cuarto siglo, en el pontificado del papa Liberio, y siendo emperador Constancio, Juan, noble patricio romano, cuya casa era una de las mas antiguas y mas ilustres de aquella cabeza del mundo; pero mas respetado él mismo por su conocida virtud que por su calificada nobleza, quiso dar algun público testimonio de su fervorosa devocion á la santísima Virgen, á quien singularmente se habia consagrado desde sus mas tiernos años. No tenia hijos, y de acuerdo con su mujer, no menos noble ni menos virtuosa que Juan, resolvió dejar por heredera á la santísima Virgen, que despues de Dios era el todo para el virtuoso caballero. Comunicado el intento con su esposa, que animada de la misma piedad lo estaba tambien de los mismos devotos pensamientos, determinaron hacer muchas oraciones y limosnas para que la Virgen se dignase manifestarlos en qué cosa mas de su agrado emplearian los bienes que ya tenian dedicados á su servicio. Aquella madre del casto amor, de la sabiduria y de la santa esperanza, que dice: *Venid á mi todos los que me deseáis con ansia, y llenaos de mis frutos*, oyó benignamente los ruegos de aquellos sus fervorosos devotos, y la noche del día 5 de agosto se apareció en sueños á los dos separadamente. Despues de declararlos cuanto la agradaba su tierna devocion, y cuan de su gusto era la piadosa resolucion que habian tomado, añadió que la voluntad de su Hijo y la suya era que empleasen sus bienes en edificar á su honor una iglesia en el monte Esquilino, en cuya cima hallarian no solo demarcado el sitio, sino trazado el plan del templo por una porcion de nieve milagrosa.

Como la vision se habia hecho á los dos, no dudaron que fuese legitima y sobrenatural. No obstante, se la comunicaron al papa Liberio, el cual habia tenido otra en todo semejante la misma noche; y viendo que el cielo se esplicaba, quiso el pontifice verificar el hecho por sus propios ojos. Mandó juntar el clero, y acompañado del patricio Juan, de su mujer y de todo el pueblo, fué procesionalmente al sitio donde se habia anunciado la maravilla. Llegaron al monte Esquilino, y en él se halló un espacio todo cubierto de nieve, sin embargo de ser en la fuerza del estío, y en el mayor rigor de los calores. Asombró á todos el prodigio, y al asombro se siguieron los mas tiernos movimientos de devocion, de amor y de agradecimiento á la santísima Virgen. Delineóse luego la iglesia, arreglada al mismo plan que manifestaba la milagrosa nieve; y en breve tiempo quedó fabricada á espensas del patricio

Juan. A vista de tan sensible milagro no pudo menos de escitarse la devocion de los fieles. Toda la cristiandad veneró aquel templo como lugar santo, y singularmente privilegiado por la particular eleccion que habia merecido á la santísima Virgen. Aunque así en Roma como en otras partes habia muchos oratorios consagrados á Dios y erigidos en honor de su santísima Madre, se reputó esta propiamente como la primera iglesia que se dedicó en Roma á la soberana Reina. Al principio se llamó *la Basilica de Liberio*; esto es, la iglesia mayor de la Virgen, fabricada por el papa Liberio; porque la palabra griega *Basilike* significaba en otro tiempo palacio real, ó un edificio suntuoso y público, adornado de pórticos, naves, tribunas y tribunal donde los reyes daban audiencia y hacian justicia; despues se limitó á significar una iglesia suntuosa. Tambien se observaba otra diferencia entre las basílicas y los templos, llamándose templos los que tenian las columnas por la parte de afuera, y basílicas los que las tenian por la de adentro. A la basílica de que vamos hablando se la llamó tambien *Iglesia de nuestra Señora de las Nieves*, por el milagro que ya queda referido. Fuera de esto, hoy mismo se la da el nombre de *Sta. María ad Præsepe*, en atencion á venerarse en ella el mismo pesebre que sirvió de cuna al Salvador, y se trajo de Belen, conservándose en dicha iglesia como preciosa reliquia. El papa S. Sixto III, uno de los mas zelosos defensores de la divina maternidad de la santísima Virgen, hizo reparar magníficamente esta iglesia por los años de 437, y la adornó con un altar de plata, con cálices, copones, coronas, candeleros, con un incensario y una pila bautismal del mismo metal, fuera de las muchas casas y heredades que la consignó para sustento y manutencion de los ministros que celebrasen en ella los divinos oficios. Fué este como un trofeo contra la herejía de Nestorio, que erigió el santo pontífice despues del célebre concilio Efesino, en honor de la Madre de Dios, segun nos lo enseña una inscripcion de aquel tiempo, grabada en una peña, que todavia se conserva el dia de hoy. En la carta que el papa Adriano escribió al emperador Carlo Magno, dice: Que su predecesor S. Sixto colocó en aquella basílica muchas imágenes y pinturas de gran valor. Todo lo dicho prueba que la devocion á la Virgen fué de todos los tiempos de la Iglesia, y que en ella desde su mismo nacimiento se practicó erigir altares á Dios, y edificar templos magnificos en honor de su santísima Madre; como lo convence el que habia en Efeso cuando se celebró en él aquel famoso concilio, y estaba fabricado muchos años antes de la herejía de Nestorio. Por haber reparado S. Sixto la iglesia de nuestra Señora de las Nieves se llamó la ba-

sílica de Sixto; hasta que multiplicadas en Roma las iglesias dedicadas á la santísima Virgen, para distinguir esta de todas las demás, se la dió el nombre de *Sta. María la Mayor*, y este es el que conserva el dia de hoy.

A esta basílica dirigió S. Gregorio papa la procesion general, compuesta de todo el clero y de todo el pueblo romano, para conseguir de Dios soltase de la mano el triste azote de la peste que assolaba á toda Italia. A la misma se encaminó tambien otra procesion general en tiempo del papa Leon IV para que el Señor librase á todo el pais de un monstruoso dragon que le destruía. El año de 653, despues que el emperador Constante quitó cruelmente la vida á los generosos defensores de la fe católica en Oriente, envió orden al exarco de Ravena para que prendiese al santo pontífice Martin, azote de los herejes. Hallábase el santo papa celebrando el sacrificio de la misa en la iglesia de *Sta. María la Mayor* cuando entró en ella el asesino encargado de quitarle la vida, aunque fuese en el altar; pero luego que puso el pié en la iglesia quedó repentinamente ciego. Estas y otras maravillas que obra cada dia el Señor por intercesion de la Virgen en aquel templo, que ella misma escogió para ser en él singularmente reverenciada, le ha hecho tan célebre en la cristiandad, que de toda ella concurren los fieles á él para rendirle sus cultos y ofrecerle sus fervorosos votos; por lo que no se debe estrañar que despues de la iglesia de S. Pedro sea reputada la de *Sta. María la Mayor* por la mas rica y mas magnífica de Roma.

Ansiosa siempre la Iglesia católica de rendir á la santísima Virgen el culto que se debe á su augusta cualidad de Madre de Dios, mediadora entre Jesucristo y los hombres, reina del cielo y de la tierra, refugio de los pecadores, madre de gracia y de misericordia, no es maravilla que en todas partes se vea tanta multitud de templos consagrados á Dios bajo la advocacion y honor de esta Señora. En sola Roma se cuentan mas de sesenta iglesias dedicadas á su nombre. No se mostró menos devota ni menos magnífica Constantinopla, tanto en la suntuosidad como en la multitud de templos que la consagró, pues por su grande número se llamó en algun tiempo la ciudad de la Madre de Dios. No habia calle donde no se venerase alguno; no habia palacio ni casa de alguna consideracion sin alguna capilla ú oratorio dedicado á la Virgen. El templo mas célebre de todos era el que se edificó estramuros de la ciudad, en el sitio que se llamaba Balquerna, de orden y á costa de la emperatriz Pulqueria. Las iglesias que se contaban en el Oriente y en el Africa en honor de

esta Señora, antes que los sarracenos y los turcos se apoderasen de aquellas vastas provincias, eran innumerables. Son sin número las que se veneran en el Occidente, cuya antigüedad no solo compite, sino que escede á las de los mártires y de los apóstoles. Fuera de las muchas que se ven en toda Italia, casi todas las catedrales de España, cuyas antigüedades eclesiásticas tienen su origen en la cuna misma de la religion, adoran por su titular á la Reina de los ángeles. En Francia pasan de cuarenta las matríces, y son ocho las metrópolis consagradas á la misma soberana Reina, entre las cuales la de París y la de Puy ceden á pocas en antigüedad. En Alemania, en los Países-Bajos, en Sicilia, en Inglaterra, en Polonia, en Dinamarca y en Suecia, aun el día de hoy se registran frecuentes monumentos, ilustres memorias de la antigua devocion de aquellos pueblos á la Madre de Dios, sin que la guerra que la declaró siempre la herejía, hubiese podido borrar del todo aquellos brillantes testimonios que acreditan la piedad de los verdaderos fieles. Pero como entre todas las iglesias dedicadas en su honor, ninguna hay mas sobresaliente que la de nuestra Señora de las Nieves, así por haber merecido su singular eleccion como por el milagro que canonizó en cierto modo su fundacion y fábrica; todos los años se celebra la memoria y la fiesta de su dedicacion en este día 5 de agosto, así como en el día 9 de noviembre se celebra la dedicacion de la basílica del Salvador.

Está tan autorizada en la Iglesia la devocion con la santísima Virgen, que todo verdadero católico reconoce su utilidad y su grandísima importancia, considerándose todos obligados á profesarse humildes y finos siervos de la Reina de los cielos. En este punto van conformes la Iglesia griega y latina, sin que tocasen en él las divisiones del cisma. Tanto en Oriente como en Occidente se hacen oraciones públicas á la Virgen, se celebran fiestas en su honor, se dedican templos á Dios bajo de su nombre, se exponen sus imágenes en los altares, se la invoca sin cesar en el oficio divino y en el santo sacrificio de la misa. No hay mayor prueba de esta verdad que la conformidad de los griegos con nosotros, bien considerada la genial y la vehemente inclinacion que tienen á desviarse de nuestros ritos y de nuestros dogmas. Unos y otros recibimos esta doctrina de nuestros padres, por la constante tradicion de todos los siglos, derivada desde los apóstoles hasta nosotros. En cuanto á la devocion con la santísima Virgen, los griegos de nuestros tiempos siguen las mismas opiniones que siguieron S. Atanasio, S. Crisóstomo y S. Cirilo. De la misma manera nos la comunicó S. Bernardo, habiéndola re-

cibido de S. Ambrosio, S. Jerónimo, S. Agustin, y de los primeros padres de la Iglesia latina. Aunque no tuviéramos otra prueba, dice este siervo de Maria, de que esta tradicion viene derivada de los apóstoles, que la mucha fuerza que ya tenia cuando se celebró este concilio Efesino, ¿quién podria racionalmente dudar de ella? Aquella unánime conspiracion de los sabios, del pueblo, de los santos, de la cabeza visible de la Iglesia, de todos los obispos católicos, que no pudieron desvanecer todos los artificios ni toda la conjuracion del partido Nestoriano; aquel ardor de todos los ortodoxos, no solo en orden á defender el dogma particular de que trataba, sino en exaltar mas y mas las grandezas y escelencias de la Virgen, cuanto el error y la malignidad mas se empeñaban en abatirlas; en pronunciar cada dia mas frecuentes panegíricos, y en edificarla nuevos templos hasta en la misma capital del imperio; todo ese vivo, eficaz, ardiente y universalísimo zelo, ¿qué otro fundamento podia tener sino el de la establecida y permanente tradicion? ¿ni cómo la pudiéramos ya poner en duda, aunque ignoráramos los canales por donde se derivó hasta nosotros? *Devotum illi esse*, dice S. Juan Damasceno (*Orat. de Assumpt.*), *est arma quædam habere, quæ Deus iis dat, quos vult salvos fieri*. Profesaros, ó bienaventurada Virgen, una particular y tierna devocion, es tener ya ciertas armas defensivas, que solo ciñe y comunica Dios á sus predestinados. ¿Qué seria de nosotros, esclama S. German, obispo de Constantinopla, si nos desampararas tú, ó santísima Madre de Dios, alma y vida de todos los cristianos! (*Serm. de Virg.*) *Si tu nos deserueris, quidnam de nobis fieret, ò sanctissima Deipara, spiritus et vita christianorum!* Dedicuémonos inseparablemente al servicio de esta soberana Reina, dice el venerable Beda, que jamás abandona á los que despues de Dios colocan en ella toda su confianza: *Serviamus semper tali reginæ Mariæ, quæ non derelinquit sperantes in se.*

LAS SANTAS AFRA, HILARIA, DIGNA, EUNOMIA Y EUTROPPIA, Y LOS SANTOS DIONISIO, LLAMADO TAMBIEN ZOZIMO, Y AFRO, DISCÍPULOS DE SAN NARCISO OBISPO DE GERONA.

EN la vida de S. Narciso obispo de Gerona, honrado en Augsburg como apóstol del país, que se lee en las del día 18 de marzo, hablando de su llegada á aquella ciudad, dijimos ya como acertando á entrar el santo obispo con su diacono en casa de